

LA TRANSICIÓN DE LA ESCUELA AL MERCADO DE TRABAJO EN ESPAÑA: AÑOS NOVENTA

Cecilia ALBERT
Juan Pablo JUÁREZ
Rosario SÁNCHEZ
Luis TOHARIA (*)

der recoger al máximo las salidas del sistema educativo, que en los últimos años han venido prolongándose en el espectro de edades hasta superar en bastantes casos los treinta años.

El trabajo se estructura en cinco apartados, además de esta introducción. En el apartado II se presentan las cuestiones metodológicas básicas relacionadas con las posibilidades de análisis de la EPA longitudinal, la definición de estudiante en la EPA y los períodos en los que se centra el estudio; en el apartado III, se realiza un análisis descriptivo de las transiciones al mercado de trabajo para cada uno de los períodos definidos; en el apartado IV, se presentan los resultados de la estimación de modelos de transición. Finalizamos con un apartado de conclusiones.

II. CUESTIONES METODOLÓGICAS BÁSICAS

1. El seguimiento de los individuos con la EPA enlazada

Una de las características más interesantes de la EPA es su diseño muestral, que establece la renovación de una sexta parte de la muestra cada trimestre, lo que supone que cada hogar (para ser más precisos, una vivienda familiar) es, en principio, entrevistado durante seis trimestres consecutivos. Esta renovación parcial de la muestra ofrece una interesante oportunidad de seguimiento de los individuos a lo largo del tiempo, durante un período máximo de seis trimestres (con una distancia de quince meses entre la primera entrevista y la sexta). Uniendo las sucesivas observaciones, se pueden construir ficheros longitudinales que dan lugar

I. INTRODUCCIÓN

LA salida de los jóvenes del sistema educativo y su incorporación al mundo laboral es uno de los factores más relevantes de cualquier país no sólo en el ámbito individual, sino también en el ámbito social. Un panorama que dibujara que las salidas de los jóvenes del sistema educativo son mayoritariamente a la ocupación, y no al desempleo, sería extraordinariamente tranquilizador frente a situaciones en las que los jóvenes se vieran mayoritariamente abocados al desempleo o a la inactividad al finalizar sus estudios. El análisis de estas cuestiones exige el estudio de la relación entre el sistema educativo y el mercado de trabajo. Estas dos instituciones son inherentemente dinámicas, es decir, los individuos no permanecen indefinidamente en una de ellas, sino que cambian su situación a lo largo del tiempo, estableciéndose flujos entre ambas. El objetivo de este estudio es el análisis de una de las dos posibles direcciones de estos flujos, la de la salida del sistema educativo hacia otras situaciones, ya sea dentro del mercado de trabajo (situaciones de empleo o paro) o fuera de él (situaciones de inactividad económica distintas de la realización de estudios).

Como hipótesis de partida, establecemos que este flujo puede explicarse a partir de dos elementos fundamentales: las

características personales y familiares del joven estudiante y las condiciones cíclicas del mercado de trabajo al que se incorpora cuando sale del sistema educativo. Así pues, y más concretamente, nos proponemos analizar la influencia que tienen el sexo, la edad, los niveles de estudios, los estudios de los padres, la situación laboral de éstos y el momento del ciclo económico en la probabilidad de que un individuo realice una transición del sistema educativo al empleo, el paro o la inactividad.

La relación entre el primer conjunto de variables y la salida del sistema educativo hacia la actividad ya fue abordada en un estudio anterior (Albert *et al.*, 1998), en el que el período de análisis comprendía los años 1992 a 1996. La ampliación del período de estudio hasta 1999 nos va a permitir en este trabajo incorporar los factores cíclicos, al abarcar los datos un período de recesión (1992-1995) y otro de recuperación (1995-1999).

El análisis se realiza con los datos longitudinales de la *Encuesta de población activa* (EPA), que permiten realizar un seguimiento de los individuos durante un máximo de seis observaciones consecutivas (abarcando un período máximo de quince meses entre la primera y la última entrevista). El análisis se limita, por otra parte, a los menores de 35 años (es decir, a la población comprendida entre los 16 y los 34 años de edad), con el fin de po-

a lo que podríamos denominar «EPA enlazada». Así pues, cuando se considera un período largo de tiempo, la EPA puede reinterpretarse como una muestra de «cohortes solapadas» que van entrando todos los trimestres (a razón de unos 30.000 individuos por trimestre aproximadamente) y que permanecen en la muestra (salvo incidencias) durante seis trimestres.

Somos conscientes de que la ausencia de datos como los que proporciona un verdadero panel dilatado en el tiempo, como el National Longitudinal Survey of Youth Labor Market Experience (NLSY) de Estados Unidos, limita mucho el análisis de transiciones entre el sistema educativo y el mercado laboral. En este sentido, Keane y Wolpin (1997) construyen un modelo dinámico sobre las decisiones que adoptan los individuos en cuanto a las inversiones que realizan en capital humano y las posteriores inserciones en el mundo laboral no sólo ya en términos de éxito o fracaso en la obtención de un puesto de trabajo, sino también con respecto al tipo de puesto que obtienen y el salario que llegan a percibir. Pero, para ello, parten de una muestra de individuos de la que tienen información durante once años consecutivos.

Nuestro estudio con los datos de la EPA tiene que ser, necesariamente, más limitado, a la espera de poder disponer de datos de panel que permitan realizar estudios más ambiciosos que consideren en toda su amplitud las *trayectorias* de los individuos (1). Más específicamente, nos limitaremos a considerar la situación de los individuos de las diferentes cohortes la primera y la última vez que son entrevistados (2), sin considerar las situaciones intermedias. La razón que justifica nuestra opción es que las decisiones de salida del sistema edu-

cativo se aproximan más a decisiones discretas, que se suelen tomar al finalizar un curso escolar o, en todo caso, al comienzo del siguiente, que a decisiones continuas en el tiempo. En efecto, aunque existen abandonos a lo largo del curso escolar, en la mayor parte de los casos no son efectivos hasta que no llega el final del curso y el momento de matricularse en el siguiente. Desde el punto de vista de la estructura trimestral de la EPA, este argumento equivale a decir que la transición de salida del sistema educativo se centrará entre el segundo y el cuarto trimestre.

La principal consecuencia de este argumento es que deberemos matizar la afirmación anterior de que observamos a los individuos en la primera y la sexta entrevista, en dos casos:

— cuando los individuos entran en la muestra en el segundo trimestre, la sexta entrevista corresponde al tercer trimestre del año siguiente, de tal forma que, en este caso, observamos *dos* transiciones potenciales de salida del sistema educativo, pues en dos ocasiones observamos una *finalización* del curso escolar;

— cuando los individuos entran en la muestra en el tercer trimestre, la sexta entrevista corresponde al cuarto trimestre del año siguiente, de tal forma que, en este caso, observamos *dos* transiciones potenciales de salida del sistema educativo, pues en dos ocasiones observamos un *inicio* del curso escolar.

En estos dos casos, pues, limitaremos la distancia de observación a cuatro trimestres (en vez de cinco), si bien, por las razones que se explican en el epígrafe siguiente, no seguiremos el mismo procedimiento. En efecto, en el primer caso, considerare-

mos la primera y la quinta entrevistas (realizadas ambas en el segundo trimestre). En cambio, en el segundo caso, consideraremos la segunda y la sexta entrevistas (realizadas ambas en el cuarto trimestre).

2. La definición de estudiante en la EPA

La EPA contiene numerosas informaciones sobre los individuos entrevistados, entre ellas la actividad escolar. Existe una pregunta básica que plantea si se ha seguido en las últimas cuatro semanas algún tipo de curso, preguntando además el tipo de curso y otras características. Esta información permite identificar a los matriculados en enseñanzas regladas, que es el grupo que constituye nuestro colectivo básico de estudiantes.

Se plantea, sin embargo, un problema en el caso de los individuos observados por primera vez los terceros trimestres, debido a que muchos de ellos, al encontrarse en período de vacaciones, contestan que no estaban siguiendo estudios reglados y, por lo tanto, no son clasificados como estudiantes (3). En estos casos, y a fin de reducir la pérdida de muestra, hemos optado por considerar como estudiantes a los que cursaban estudios reglados en la *segunda* entrevista (correspondiente al cuarto trimestre natural del año), convirtiéndose ésta en el momento inicial de observación.

La segunda cuestión que se plantea se refiere a la forma de definir la salida del sistema educativo. Una posibilidad sería considerar que dejan de ser estudiantes todos aquéllos que ya no cursan estudios reglados. Se plantea en ese caso, sin embargo, el problema de los que están

cursando estudios no reglados o, aun declarando que no cursan estudios reglados, se autodefinen como estudiantes en la pregunta de «situaciones diversas», que aparece hacia el final del cuestionario y que es especialmente importante para clasificar a los inactivos (4). Aunque cabe argumentar que estas personas ya han salido del sistema educativo, en realidad han dejado el sistema educativo *formal* quizá porque ya no les ofrece posibilidades de seguir, pero no han salido del sistema educativo en sentido amplio, en el sentido de que consideran que su proceso de formación aún no está completo. Así pues, hemos considerado que la transición de salida del sistema educativo se da cuando el individuo, en el segundo momento de observación, declara que no está cursando estudios de ninguna clase ni se auto-clasifica como estudiante.

3. Períodos considerados en el análisis

El análisis que vamos a realizar abarca a todos los individuos menores de 35 años que son estudiantes según la definición anteriormente presentada, que fueron entrevistados por primera vez entre el primer trimestre de 1992 y el tercero de 1998. Las observaciones finales abarcan, pues, el período comprendido entre el segundo trimestre de 1993 y el cuarto de 1999. A lo largo de esta década, nos encontramos en primer lugar con la grave recesión que experimentó la economía española entre 1991 y 1994. A mediados de 1994, el empleo comenzó a recuperarse, aumentando en 1995 y 1996, pero lentamente, para posteriormente producirse una aceleración en 1997. En 1998 y 1999, el ritmo de crecimiento del empleo se mantiene en torno al 3 ó 3,5,

sin aceleración. Por ello, dividimos la muestra en cuatro períodos, teniendo en cuenta el trimestre de entrada de los individuos:

— entre el primer trimestre de 1992 y el tercer trimestre de 1993, que corresponde al período de recesión;

— entre el cuarto trimestre de 1993 y el cuarto trimestre de 1994;

— entre el primer trimestre de 1995 y el segundo trimestre de 1996; a pesar de que la situación económica a la que se enfrentan los individuos es similar a la del período anterior, hemos optado por mantenerlos separados para ver los posibles efectos del cambio de diseño que se inicia en la EPA en el primer trimestre de 1995;

— entre el tercer trimestre de 1996 y el tercer trimestre de 1998, que se corresponde con el período de clara expansión.

4. Las transiciones objeto de estudio

Para concluir este apartado, pasamos a detallar las transiciones que van a constituir nuestro objeto de estudio. Ya hemos dicho, al hablar de la definición de estudiante, que adoptamos dos criterios distintos en el momento inicial (estar cursando estudios reglados) y en el momento final (estar cursando estudios reglados o auto-definirse como estudiante). En el momento inicial, un estudiante puede compatibilizar sus estudios con el empleo o la búsqueda de empleo (paro); si no se da esa compatibilización, el joven es considerado inactivo (6). Dado que nuestro estudio se centra en los procesos de salida del sistema educativo hacia el mercado de trabajo y, más es-

pecíficamente, en los procesos de *integración* en el mercado de trabajo, dejamos fuera del análisis a los estudiantes que tienen empleo (7).

En el segundo momento de observación, si el individuo ha salido del sistema educativo (8), puede encontrarse en tres posibles situaciones respecto a la actividad económica: ocupado, parado o inactivo. Si el joven está ocupado, consideraremos que la transición se ha realizado satisfactoriamente, y en el caso de que esté parado, consideraremos que la inserción no ha sido satisfactoria. La situación de los inactivos es más difícil de calificar pues puede tratarse de individuos que querrían trabajar aunque no busquen empleo (en cuyo caso podría pensarse que su transición es tan insatisfactoria como la de los parados), o bien de individuos que simplemente todavía no han iniciado la búsqueda activa de empleo, como suele suceder al terminar los estudios e iniciar un período de vacaciones previo a la verdadera «entrada» en el mercado de trabajo o a la decisión de seguir algún tipo de estudio no reglado (*masters*, preparación de oposiciones, etcétera).

Por otra parte, debemos señalar que tanto en la situación inicial como en la final excluimos a los varones que están realizando el servicio militar obligatorio (o la prestación social sustitutoria) para evitar distorsiones.

El esquema 1 resume las transiciones que constituyen el objeto de nuestro estudio.

CUADRO N.º 1

**TRANSICIONES DE SALIDA DEL SISTEMA EDUCATIVO Y SITUACIÓN CON RESPECTO
A LA ACTIVIDAD DE LOS QUE SALEN, POR SEXO**

	ESTUDIANTE	NO ESTUDIANTE	DISTRIBUCIÓN DE LOS NO ESTUDIANTES			NÚMERO DE CASOS
			Ocupado	Parado	Inactivo	
AMBOS SEXOS						
Del I-92 al III-93	88,9	11,1	35,7	47,8	16,5	13.450
Del IV-93 al IV-94	88,0	12,0	36,5	44,7	18,8	10.499
Del I-95 al II-96.....	88,4	11,6	40,4	44,1	15,6	13.734
Del III-96 al III-98	87,4	12,6	49,2	37,5	13,3	20.049
VARONES						
Del I-92 al III-93	88,9	11,1	37,8	44,3	17,9	6.161
Del IV-93 al IV-94	87,2	12,8	38,7	40,7	20,6	4.851
Del I-95 al II-96.....	88,5	11,5	43,4	39,8	16,8	6.356
Del III-96 al III-98	87,0	13,0	57,0	30,6	12,4	9.178
MUJERES						
Del I-92 al III-93	88,8	11,2	33,9	50,7	15,4	7.289
Del IV-93 al IV-94	88,7	11,3	34,3	48,6	17,1	5.648
Del I-95 al II-96.....	88,4	11,6	37,8	47,7	14,6	7.378
Del III-96 al III-98	87,6	12,4	42,3	43,6	14,1	10.871

Fuente: EPA (varios años).

se recogen en la disminución progresiva de las transiciones al paro, que también se observa, aunque en menor medida, en el caso de las transiciones a la inactividad, lo que abunda en la idea de que estas personas «inactivas» se mantienen atentas a la situación del mercado de trabajo.

Por otra parte, la desagregación por sexo indica que las mujeres salen al mismo ritmo y se incorporan al mercado de trabajo en la misma medida, si bien con menor éxito que los varones, ya que hay un menor porcentaje de mujeres que de varones que realizan la transición al empleo y un mayor porcentaje de ellas que la realizan al desempleo. En cuanto a la influencia cíclica, parece que las mejores condiciones económicas afectan menos a la decisión de dejar de estudiar de las mujeres. Este resultado podría deberse al hecho de que las transiciones al empleo han favo-

recido notablemente más a los hombres en el último sub-período, agrandando notablemente la moderada diferencia existente en los sub-períodos anteriores. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que estas cifras se refieren a todas las salidas, sin distinguir ninguna otra característica como la edad, el nivel de estudios y la obtención de algún tipo de titulación, variables que consideramos a continuación.

3. Análisis por sexo y grupos de edad

La segunda variable que vamos a considerar es la edad. De acuerdo con la edad que tenían en la primera observación, hemos dividido la muestra en cuatro grupos: de 16 a 19, de 20 a 24, de 25 a 29 y de 30 a 34 años de edad. En el cuadro n.º 2 se puede comprobar que, como es lógico, el porcentaje de indivi-

duos que salen de la situación de estudiante va creciendo de forma clara conforme vamos considerando grupos de edad más avanzada. Las mujeres tienden a salir menos en las edades más jóvenes, pero algo más en las intermedias. Las diferencias en el caso de los mayores de 30 años no deben considerarse significativas, debido al pequeño tamaño de la muestra.

En lo que se refiere a la influencia del ciclo económico, se aprecia que ésta se manifiesta en un ligero aumento de las salidas del sistema educativo para todos los grupos de edad salvo los mayores de 29 años, si bien la mayor intensidad se observa en el grupo 25-29, en el que las salidas aumentan 4 puntos porcentuales en el último de los sub-períodos considerados. En el caso de los varones, el mayor aumento se da también en el grupo 25-29, que ya registraba una tendencia ascendente en todo

CUADRO N.º 2

SALIDAS DEL SISTEMA EDUCATIVO POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD

PERÍODO	TOTAL		VARONES		MUJERES		NÚMERO DE CASOS
	Estudiante	No estudiante	Estudiante	No estudiante	Estudiante	No estudiante	
16-19 años							
Del I-92 al III-93	91,8	8,2	90,5	9,5	93,0	7,0	8.156
Del IV-93 al IV-94	90,8	9,2	89,0	11,0	92,3	7,7	6.258
Del I-95 al II-96	91,2	8,8	90,5	9,5	91,9	8,1	7.946
Del III-96 al III-98	91,0	9,0	89,6	10,4	92,1	7,9	10.924
20-24 años							
Del I-92 al III-93	87,1	12,9	88,8	11,2	85,7	14,3	4.454
Del IV-93 al IV-94	86,6	13,4	86,9	13,1	86,3	13,7	3.518
Del I-95 al II-96	87,1	12,9	88,2	11,8	86,2	13,8	4.857
Del III-96 al III-98	86,1	13,9	87,0	13,0	85,4	14,6	7.590
25-29 años							
Del I-92 al III-93	73,5	26,5	75,6	24,4	71,5	28,5	690
Del IV-93 al IV-94	73,4	26,6	73,4	26,6	73,4	26,6	595
Del I-95 al II-96	73,6	26,4	72,4	27,6	74,8	25,3	781
Del III-96 al III-98	69,4	30,6	69,9	30,1	68,9	31,1	1.315
30-34 años							
Del I-92 al III-93	54,0	46,0	60,0	40,0	51,8	48,2	150
Del IV-93 al IV-94	57,8	42,2	61,9	38,1	55,8	44,2	128
Del I-95 al II-96	59,3	40,7	63,6	36,4	57,5	42,5	150
Del III-96 al III-98	59,1	40,9	58,8	41,2	59,3	40,7	220

Fuente: EPA (varios años)

el período, la cual se acentúa en el sub-período más reciente. En el caso de las mujeres, también es el grupo 25-29 el que experimenta un mayor aumento, pero en este caso el último sub-período rompe una tendencia descendente anterior. La tendencia descendente de la salida de las mujeres mayores de 30 años también es significativa aunque, dados los problemas muestrales ya comentados, este resultado debe tomarse con cautela. Por último, debe señalarse el descenso de la tasa de salida de las jóvenes adolescentes, a quienes no parece influir el ciclo económico.

En el cuadro n.º 3 se presenta la distribución del destino de los que salen del sistema educativo desagregando por sexo y grupos de edad. En primer lugar,

hay que destacar que la mejoría cíclica en el acceso al empleo, una vez abandonado el sistema educativo, afecta a todos los grupos de edad, aunque la intensidad es algo mayor en el grupo 25-29 y algo menor en el de 30-34 años. Por otra parte, es notable no sólo el correspondiente descenso del peso de los que se encuentran en paro al dejar los estudios, sino también el descenso del porcentaje de inactivos, especialmente notable en el grupo de 25-29, en que pasa del 14 al 7 por 100.

En segundo lugar, debe mencionarse que, tal y como obteníamos en el cuadro n.º 1, las diferencias entre ambos sexos en las tasas de acceso al empleo a favor de los varones no sólo se mantienen para los distintos grupos de edad, sino que también

umentan conforme avanzamos a lo largo de los períodos. En el caso de las mujeres, se produce incluso un leve retroceso de este porcentaje en el último sub-período, lo que rompe todas las tendencias anteriores. Para ellas, el ciclo económico parece no influir: ni salen más ni las que salen encuentran empleo en mayor proporción.

En el caso de los demás grupos, el mayor aumento de las transiciones al empleo se produce en el último sub-período. El mayor incremento en las transiciones hacia el empleo en el caso de los varones se concentra en el grupo de edad de 25 a 29 años, mientras que en el de las mujeres se produce en el grupo de 20 a 24 años. Un dato destacable en lo que se refiere a las transiciones al desempleo es que

CUADRO N.º 3

**TRANSICIONES DEL SISTEMA EDUCATIVO: DESAGREGACIÓN POR SEXO
Y EDAD (LOS QUE SALEN DEL SISTEMA EDUCATIVO)**

PERÍODO	TOTAL			VARONES			MUJERES			NÚMERO DE CASOS
	Ocupados	Parados	Inactivos	Ocupados	Parados	Inactivos	Ocupados	Parados	Inactivos	
16-19 años										
Del I-92 al III-93	35,5	45,4	19,0	36,3	41,5	22,3	34,7	50,2	15,2	667
Del IV-93 al IV-94	34,8	41,4	23,7	36,2	39,3	24,5	33,2	44,0	22,8	577
Del I-95 al II-96	40,2	40,5	19,4	41,1	38,8	20,1	39,2	42,2	18,6	697
Del III-96 al III-98	48,8	34,8	16,4	57,2	28,9	13,9	39,1	41,5	19,3	986
20-24 años										
Del I-92 al III-93	37,0	51,0	12,0	39,8	47,1	13,1	35,2	53,5	11,3	576
Del IV-93 al IV-94	38,2	48,6	13,2	40,3	39,3	20,4	36,5	56,2	7,3	471
Del I-95 al II-96	42,1	47,4	10,5	46,1	40,2	13,8	39,4	52,3	8,3	627
Del III-96 al III-98	50,0	38,4	11,6	56,0	31,7	12,2	45,8	43,2	11,1	1.055
25-29 años										
Del I-92 al III-93	35,0	50,8	14,2	38,3	49,4	12,3	32,4	52,0	15,7	183
Del IV-93 al IV-94	39,9	44,9	15,2	44,2	49,4	6,5	35,8	40,7	23,5	158
Del I-95 al II-96	37,9	48,1	14,1	46,7	40,0	13,3	28,7	56,4	14,9	206
Del III-96 al III-98	50,9	41,7	7,4	61,9	31,7	6,3	41,1	50,5	8,4	403
30-34 años (*)										
Del I-92 al III-93	29,0	34,8	36,2	—	—	—	—	—	—	69
Del IV-93 al IV-94	29,6	44,4	25,9	—	—	—	—	—	—	54
Del I-95 al II-96	32,8	37,7	29,5	—	—	—	—	—	—	61
Del III-96 al III-98	36,7	36,7	26,7	—	—	—	—	—	—	90

(*) Desagregación por sexo omitida por escasez de muestra.

Fuente: EPA (varios años).

aumentan para el grupo de edad de 25 a 29 años, en el caso de las mujeres, en el tercer sub-período, para luego descender en el cuarto y alcanzar los niveles que tenían en el primero. En el caso de los varones, las transiciones al paro permanecen constantes en los dos primeros sub-períodos para posteriormente descender en el tercero y en el cuarto.

Las transiciones a la inactividad son similares en el grupo de edad de 16 a 19 años para ambos sexos en los sub-períodos segundo y tercero, produciéndose una diferencia a favor de las mujeres en el último. Un hecho destacable es que las transiciones a la inactividad son mayores en el grupo de 20 a 24 años en el

caso de los varones, para todos los sub-períodos. En cambio, en el colectivo de 25 a 29 años son más altas para las mujeres.

4. Análisis según el nivel de estudios cursado y la obtención del título correspondiente

A continuación, consideraremos las transiciones según las variables referidas a los estudios, analizando el nivel de estudios que los individuos cursaban en el momento de la primera entrevista y la obtención o no de ese nivel entre los dos momentos de la observación. Respecto al nivel de estudios que estaban cursando, hemos dividido a los individuos en cuatro grupos: estudios

obligatorios, de formación profesional, bachillerato y, por último estudios universitarios. Cada uno de estos grupos, además, los hemos clasificado según hayan terminado o no estos estudios durante el período de observación. Esta clasificación no está exenta de problemas, debido a la progresiva implantación del nuevo sistema de enseñanza secundaria aprobado por la LOGSE. En efecto, al ampliarse la enseñanza obligatoria hasta los 16 años y, sobre todo, desaparecer la formación profesional de primer grado, cada vez será más probable que haya individuos que aparezcan cursando estudios obligatorios, en detrimento de los estudios de bachillerato y, sobre todo, formación profesional. Así, por ejemplo, en el segundo tri-

mestre de 1992, de los jóvenes de 16 años (en realidad, de los nacidos en 1976) que estaban cursando estudios, el 64,4 por 100 declaraba estar estudiando bachillerato y el 18,4 formación profesional de primer grado. Siete años más tarde, en el segundo trimestre de 1999, los porcentajes correspondientes (a los nacidos en 1983) son del 34,0 y el 2,3 respectivamente. Naturalmente, ese descenso es compensado por el aumento de los que aparecen cursando estudios obligatorios (EGB en el antiguo sistema, ESO en el nuevo), que pasan del 8,6 en 1992 al 60,8 por 100 en 1999. Sucede algo parecido, aunque con menor intensidad, como es lógico, cuando se considera los jóvenes de 17 años (nacidos en 1975 y 1982, respectivamente). Apenas existen ya diferencias en las edades siguientes, aunque, en este caso, la diferencia aparece en la formación profesional de segundo grado, que pierde peso entre los jóvenes de 18-20 años, si bien lo gana entre los de 16-17 años.

Los datos que acabamos de exponer implican que el significado del grupo de personas que está cursando estudios «obligatorios» cambia de forma esencial a lo largo del período observado. En efecto, en los primeros años se trata de personas que siguen cursando la EGB y, por lo tanto, llevan al menos dos años de retraso con respecto al calendario teórico previsto por el sistema. A medida que es mayor la implantación de la LOGSE (y en los últimos períodos analizados puede decirse que ya es total), cada vez más se trata de personas que están cursando lo que teóricamente les corresponde, o que han acumulado como máximo un año de retraso. Así, en 1999, de los que declaraban estar cursando estudios obligatorios, sólo un 20 por 100 habían nacido en 1981 o

antes, lo que significa que acumulaban al menos dos años de retraso (teóricamente, en 1999 debían terminar la ESO los nacidos en 1983); es decir, la gran mayoría se encontraba dentro de los plazos establecidos por la ley o acumulaba un solo año de retraso.

Con estas consideraciones en mente, podemos analizar las transiciones de permanencia en el sistema educativo o salida de él según el nivel de estudios que se estaba cursando en la primera observación, cuyos datos aparecen en el cuadro n.º 4. Debe destacarse que el grupo que estaba cursando estudios obligatorios, y que *no* los termina, es el que abandona sus estudios en una mayor proporción. Se trata de un resultado lógico, pues, como hemos dicho, se trata de estudiantes que llevan retraso en los dos primeros sub-períodos y es probable que también lo lleven en los dos últimos. Así lo confirma el hecho de que la edad media de los que no consiguen graduarse es notablemente superior (salvo en el primer sub-período) que la de los que sí lo consiguen (9). A lo largo del tiempo, por otra parte, este grupo se rejuvenece, como consecuencia de los cambios antes mencionados (10). Correspondiendo con esta evolución, el porcentaje de los que dejan de estudiar después de graduarse descende, pasando del 55 por 100 inicial (personas que consiguen terminar la EGB ya mayores y que ven que tienen pocas posibilidades de proseguir sus estudios) al 19,1 por 100 final.

Considerando el destino de los que dejan de estudiar estudios obligatorios, no se observan grandes diferencias entre los que han conseguido graduarse y los que no lo han conseguido. En efecto, en ambos casos el porcentaje de los ocupados aumen-

ta y el de parados disminuye. El porcentaje de inactivos es algo mayor en el caso de los que no se gradúan (constituyendo un grupo realmente al margen del sistema, pues ni tienen un mínimo de estudios ni están buscando empleo), aunque en el último sub-período las cifras tienden a igualarse, debido seguramente al cambio de significado del nivel de estudios obligatorios mencionado.

Considerando los que están cursando formación profesional, se produce el fenómeno contrario, pues aumenta el porcentaje de los que dejan de estudiar, sin que se aprecien diferencias entre los que se gradúan y los que no lo consiguen (que en promedio, son más jóvenes). En esta evolución hay dos efectos: por una parte, se produce un cierto envejecimiento de este grupo de estudiantes (11); por otra, es probable que el auge económico del último sub-período también influya, pues es en ese momento cuando mayor incremento se observa.

En cuanto al destino de los que dejan de estudiar, los graduados parecen mostrar una tendencia algo mayor a encontrar empleo, dentro del ascenso cíclico que se observa en ambos grupos. Sin embargo, también es mayor el porcentaje de parados entre los graduados. La explicación de esta aparente paradoja radica en el sensiblemente inferior porcentaje de inactivos. Esto indica que los que han conseguido la titulación de formación profesional mantienen una vinculación con el mercado de trabajo muy superior a la de los que han dejado los estudios sin graduarse.

En lo que se refiere a los que cursan bachillerato, no existen tendencias claras de evolución temporal, apreciándose claramen-

CUADRO N.º 4

**TRANSICIONES DEL SISTEMA EDUCATIVO: DESAGREGACIÓN POR ESTUDIOS QUE CURSA
EN LA PRIMERA OBSERVACIÓN Y SI HA ALCANZADO ESTE NIVEL EN LA SEGUNDA**

HA ALCANZADO, AL MENOS, EL NIVEL QUE CURSABA EN EL MOMENTO INICIAL	PERÍODO	ESTUDIA	NO ESTUDIA	DISTRIBUCIÓN DE LOS QUE NO SIGUEN ESTUDIANDO			NÚMERO DE CASOS
				Ocupados	Parados	Inactivo	
Estudios obligatorios							
No	Del I-92 al III-93	57,6	42,4	24,7	46,6	28,8	172
	Del IV-93 al IV-94	58,4	41,6	35,1	35,1	29,7	178
	Del I-95 al II-96	68,1	31,9	34,4	32,8	32,8	191
	Del III-96 al III-98	66,7	33,3	40,7	37,3	22,0	354
Sí	Del I-92 al III-93	45,0	55,0	32,3	50,5	17,2	169
	Del IV-93 al IV-94	51,3	48,8	28,2	43,6	28,2	160
	Del I-95 al II-96	73,0	27,0	33,0	41,2	25,8	359
	Del III-96 al III-98	80,9	19,1	41,0	37,1	21,9	934
Formación profesional							
No	Del I-92 al III-93	81,4	18,6	34,3	46,9	18,9	939
	Del IV-93 al IV-94	81,1	18,9	33,1	52,5	14,4	625
	Del I-95 al II-96	78,9	21,1	41,3	35,3	23,3	710
	Del III-96 al III-98	76,8	23,2	49,2	31,6	19,3	805
Sí	Del I-92 al III-93	82,0	18,0	38,3	46,5	15,3	2.373
	Del IV-93 al IV-94	80,1	19,9	34,8	47,8	17,4	1.816
	Del I-95 al II-96	79,0	21,0	42,7	45,1	12,1	2.196
	Del III-96 al III-98	74,2	25,8	53,1	38,0	8,9	2.924
Bachillerato o equivalente							
No	Del I-92 al III-93	90,9	9,1	38,5	40,5	20,9	1.626
	Del IV-93 al IV-94	88,4	11,6	37,5	37,5	25,0	1.238
	Del I-95 al II-96	89,8	10,2	43,4	41,6	15,1	1.626
	Del III-96 al III-98	90,2	9,8	48,2	35,3	16,5	2.282
Sí	Del I-92 al III-93	95,7	4,3	28,9	46,3	24,8	2.832
	Del IV-93 al IV-94	94,8	5,2	37,7	34,2	28,1	2.213
	Del I-95 al II-96	95,4	4,6	41,8	38,1	20,1	2.921
	Del III-96 al III-98	95,2	4,8	46,5	29,4	24,1	3.566
Estudios universitarios							
No	Del I-92 al III-93	95,7	4,3	43,1	44,1	12,7	4.714
	Del IV-93 al IV-94	95,9	4,1	51,9	33,8	14,3	3.778
	Del I-95 al II-96	96,2	3,8	45,3	35,4	19,3	5.041
	Del III-96 al III-98	95,1	4,9	55,7	31,8	12,5	8.035
Sí	Del I-92 al III-93	59,2	40,8	32,5	57,6	9,8	625
	Del IV-93 al IV-94	56,0	44,0	32,4	56,9	10,6	491
	Del I-95 al II-96	52,2	47,8	34,8	58,2	7,0	690
	Del III-96 al III-98	55,5	44,5	44,6	47,0	8,4	1.149

Fuente: EPA (varios años).

te que el abandono es mayor entre los que no consiguen terminar (12). Estos datos sugieren que la gran mayoría de los estudiantes considera que los estudios de bachillerato no son terminales de cara al mercado de trabajo. Más bien constituyen,

una vez superados, un paso que da acceso a los estudios universitarios.

En cuanto al destino de los que dejan de estudiar, la situación es similar a la observada en el caso de los estudiantes de for-

mación profesional, con la salvedad de que, en este caso, los que se gradúan y los que no lo consiguen siguen pautas muy semejantes tanto de vinculación con el mercado de trabajo como de acceso al empleo. En ambos casos, se aprecia una clara tenden-

cia creciente del porcentaje de ocupados, sobre todo durante el último sub-período en el caso de los que no se gradúan, pero continúa en el caso de los que terminan sus estudios.

Uno de los resultados más interesantes del cuadro n.º 4 es el porcentaje de abandonos de los estudiantes universitarios, que es relativamente pequeño (13). Sin embargo, el dato realmente llamativo es el que se refiere a los que consiguen acceder al título cuyos estudios estaban cursando, pues solamente en torno al 40 por 100 de ellos deja de estudiar. La mayoría de los estudiantes universitarios, pese a graduarse, parece que decide seguir estudiando. Una posible explicación podría radicar en que los titulados de grado medio utilizan esta titulación para acceder a los estudios de segundo ciclo, lo que les permite acceder a una licenciatura (14). También cabe la posibilidad de que, cada vez más, se perciba que no basta con un título universitario para acceder al mercado de trabajo y que es necesario emprender estudios complementarios. En este sentido, es interesante que las mejores condiciones cíclicas no impliquen un aumento del porcentaje de los jóvenes que deja de estudiar al graduarse.

En lo que se refiere a los que han dejado de estudiar, es interesante señalar que los que dejan de estudiar sin titularse se encuentran en una mayor proporción ocupados, lo que seguramente está relacionado con el hecho de que el tener empleo fuera la causa por la que dejaron de estudiar en primer lugar. Otro dato que debe destacarse es el mayor porcentaje de inactivos entre los que dejan de estudiar sin haber alcanzado un título. Por último, en todos los casos se observa que la reciente fase alcista de la economía española afecta

positivamente a las transiciones al empleo, influyendo ligeramente en el abandono de los estudios, como hemos comentado en el párrafo anterior.

5. Resumen: la influencia del ciclo económico

A lo largo de este apartado, hemos visto que las transiciones desde el sistema educativo hacia el mercado de trabajo o la inactividad parecen ser distintas entre grupos de individuos según sus características. También se ha comprobado que los períodos de bonanza económica no han favorecido por igual a todos los colectivos; concretamente, las mujeres se han beneficiado menos del efecto expansivo de la economía que los varones, puesto que se han incrementado las diferencias entre ambos colectivos en lo que se refiere a las transiciones al empleo y al paro.

Por otra parte, no existen grandes diferencias en cuanto al éxito de la integración según el nivel de estudios que se está cursando y según que se haya alcanzado o no la titulación, aunque seguramente este resultado se debe a que, como antes, es la aparición de un empleo la que podría motivar el abandono de los estudios. Así, se observa una ventaja a corto plazo porque el tiempo de integración es menor; pero eso no implica necesariamente que la situación a largo plazo de los que se titulan sea mayor. Como se sabe por otros estudios (15), tener un mayor nivel de estudios no suele ser una ventaja a la hora de salir del paro, pero es una ventaja clarísima a la hora de no perder un empleo.

Por último, en relación con la influencia del ciclo económico, tanto en las transiciones de salida como en el destino de los que

dejan de estudiar, parece clara sobre todo a partir de 1997, en el sentido de que, en la mayoría de los casos, se observa tanto un aumento de las salidas del sistema educativo (seguramente atraídas por las mejores condiciones económicas) como del porcentaje de transiciones satisfactorias una vez producida dicha salida.

IV. MODELOS DE TRANSICIONES DE LA ESCUELA A LA ACTIVIDAD LABORAL EN LOS AÑOS NOVENTA

En el apartado anterior, hemos presentado algunos datos descriptivos sobre las transiciones de salida del sistema educativo y el destino de los que dejaban de estudiar. El planteamiento conceptual que hemos seguido ha sido el de distinguir dos tipos de decisiones como si fueran secuenciales: salir o no salir del sistema educativo y, una vez producida la salida, tener empleo, estar en paro o estar en situación de inactividad. En algunos casos, sin embargo, hemos observado que estas dos decisiones no eran tan independientes como el esquema conceptual plantea.

En este apartado, vamos a calcular de forma más completa los factores que influyen en las probabilidades de transición de los jóvenes entre los diversos estados, en las dos decisiones antes mencionadas. Para entender los factores subyacentes a estas probabilidades, se utilizan los llamados modelos de elección discreta. Estos modelos pueden plantearse de forma binomial o multinomial, dependiendo de que las posibles opciones que tengan los individuos sean dos o más.

Dado nuestro planteamiento conceptual de las transiciones,

vamos a estimar, en primer lugar, una regresión binomial que pretende analizar los factores subyacentes a la decisión de dejar de estudiar o de perseverar en el estudio, para, a continuación, estimar una regresión multinomial que estudie, sólo para los que han decidido salir del sistema educativo, los factores que influyen en que los individuos se encuentren en situación de empleo, paro o inactividad. Un planteamiento alternativo consistiría en considerar que las distintas opciones (estudiar, estar ocupado, estar parado, estar inactivo) son todas ellas alternativas, lo que sería coherente con un planteamiento no tan secuencial, como algunos de los datos analizados en el apartado anterior sugiere. Las pruebas realizadas, sin embargo, permiten afirmar que los resultados de ambos procedimientos son, en esencia, iguales, por lo que, por coherencia con nuestro planteamiento conceptual, seguiremos la primera vía de estimar un modelo binomial (estudiar/no estudiar) y otro multinomial (ocupados/parados/inactivos) para los que han decidido salir (16).

El cuadro n.º 5 presenta los resultados de estas estimaciones, realizadas tanto para todos los individuos como por separado para hombres y mujeres. En el caso de las estimaciones binomiales, la variable dependiente toma el valor 1 si el individuo no estudia en el momento final y 0 si no sale del sistema educativo, por lo que los coeficientes pueden interpretarse como influencias en la probabilidad de salir del sistema educativo. En el caso de la regresión multinomial, la variable dependiente toma los valores 1, 2 y 3, correspondientes a los casos de transición al empleo, el paro y la inactividad, respectivamente. La categoría de referencia es la de inactividad,

por lo que los coeficientes deben interpretarse en el sentido de influir en la probabilidad relativa de ser ocupado y parado frente a permanecer ajenos al mercado de trabajo.

Las variables utilizadas para explicar la decisión de dejar de estudiar y las distintas transiciones a la actividad laboral son las mismas, y se refieren a las características de los individuos y de su familia, así como una variable que recoge el momento cíclico (que adopta valores correspondientes a los cuatro sub-períodos analizados en el apartado anterior) y una que recoge el lugar de residencia (la comunidad autónoma).

Las estimaciones del cuadro número 5 (de las que hemos omitido las variables de región de residencia, por razones de espacio) sugieren diversos comentarios y conclusiones respecto a los factores que inciden tanto en la probabilidad de salir del sistema educativo como en las probabilidades relativas de, una vez realizada esa salida, tener empleo, estar en paro, o permanecer inactivo.

En primer lugar, merece la pena destacar que los resultados de las regresiones de salida de estudios son bastante similares entre varones y mujeres. Existe una diferencia básica entre ambos grupos, que aparece recogida por la constante en el caso de los modelos para varones y mujeres y por la variable sexo en el caso del modelo conjunto, pero la respuesta a las distintas variables analizadas es muy similar. Sin embargo, cuando pasamos a los modelos multinomiales de destino de los que han salido de los estudios, se observa que existe un comportamiento claramente diferenciado entre ambos sexos en las respuestas a las variables consideradas. Así pues,

el modelo de destino conjunto para ambos sexos resulta menos interesante de analizar, pues aglutina dos grupos bastante distintos.

Pasando a analizar en detalle los resultados obtenidos, se confirma que las mujeres tienen una menor probabilidad de salir del sistema educativo. Concretamente, las mujeres tienen un 15 por 100 menos de probabilidad de salir del sistema educativo que los varones. Cuando analizamos los resultados del modelo multinomial, se observa, además, que los varones tienen un 16 por 100 más de posibilidades que las mujeres de acceder al empleo una vez que han salido del sistema educativo (17), así como un 23 por 100 menos de probabilidades de estar en paro (siempre respecto a la situación de inactividad). Puede interpretarse que este resultado implica que las mujeres tienen peores posibilidades de realizar transiciones positivas, lo que les lleva a permanecer más en el sistema educativo. Sin embargo, también puede interpretarse en el sentido de que las mujeres tienen un mayor compromiso con los estudios que están cursando (si se quiere, no tienen tanta prisa por empezar a trabajar y están menos atentas a las posibles ofertas de empleo que puedan surgir) y que las que salen del sistema son las que menos preparadas están, por así decirlo, para acceder al mercado de trabajo (sería como si se tratara de un sesgo de selección negativo). Cualquiera de las dos interpretaciones es posible y, de hecho, son complementarias. En efecto, se sabe que la situación de las mujeres en el mercado de trabajo es peor, en el sentido de que sufren mayores tasas de paro, así como discriminaciones de diversa índole, lo que requiere un mayor esfuerzo de formación por su parte para

CUADRO N.º 5

**ESTIMACIÓN DE LAS REGRESIONES LOGÍSTICAS DE SALIDA DE LOS ESTUDIOS
Y DE DESTINO DE LOS QUE HAN SALIDO DE LOS ESTUDIOS**

VARIABLES (CATEGORÍA DE REFERENCIA ENTRE PARENTESIS)	MODELO BINOMIAL DE SALIDA DE LOS ESTUDIOS			MODELO MULTINOMIAL DE DESTINO DE LOS QUE HAN SALIDO DE LOS ESTUDIOS (REFERENCIA: INACTIVOS)					
	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
				Ocupados	Parados	Ocupados	Parados	Ocupadas	Paradas
Constante	0,917 **	1,239 **	0,731 **	0,346	0,064	2,053 **	1,900 **	-0,629	-0,291
SEXO (MUJER)									
Varón	0,165 **	—	—	0,149 *	-0,273 **	—	—	—	—
ESTUDIOS QUE CURSABA Y SI LOS HA ALCANZADO (UNIVERSITARIOS, SI)									
Obligatorios, no	-0,148	-0,078	-0,171	-1,301 **	-1,733 **	-0,236	-0,775 *	-1,986 **	-2,517 **
Obligatorios, sí	-0,167 *	-0,031	-0,252 *	-1,092 **	-1,328 **	-0,116	-0,673 *	-1,722 **	-1,764 **
Formación profesional, no	-0,568 **	-0,366 **	-0,718 **	-0,627 **	-1,043 **	0,285	-0,347	-1,220 **	-1,553 **
Formación profesional, sí	-0,727 **	-0,640 **	-0,763 **	-0,271	-0,667 **	0,343	-0,360	-0,601 **	-0,834 **
Bachillerato, no	-1,206 **	-1,027 **	-1,337 **	-0,628 **	-1,167 **	0,177	-0,547 *	-1,135 **	-1,614 **
Bachillerato, sí	-1,946 **	-1,948 **	-1,911 **	-1,025 **	-1,503 **	-0,204	-1,028 **	-1,633 **	-1,912 **
Universitarios, no	-2,741 **	-2,695 **	-2,774 **	-0,283	-0,996 **	0,083	-0,768 **	-0,552 *	-1,212 **
EDAD EN EL MOMENTO INICIAL (25-34)									
16-19 años	-1,645 **	-1,739 **	-1,596 **	0,200	0,803	-0,629 **	-0,410	0,560 **	0,348
20-24 años	-0,887 **	-1,031 **	-0,776 **	0,302 *	0,838	-0,331	-0,280	0,623 **	0,419 *
SITUACIÓN LABORAL EN EL MOMENTO INICIAL (INACTIVO)									
Parado	0,919 **	1,086 **	0,804 **	1,402 **	1,515 **	1,103 **	1,269 **	1,622 **	1,655 **
NIVEL DE ESTUDIOS DE LA MADRE (NO CONVIVE CON LA MADRE)									
Analfabeta/sin estudios	0,112	0,126	0,112	0,403 *	0,559 **	-0,214	-0,067	0,593 *	0,940 **
Obligatorios	-0,071	-0,077	-0,061	0,514 **	0,653 **	-0,221	-0,083	0,929 **	1,196 **
Medios	-0,304 **	-0,340 *	-0,261 *	0,176	0,280	-0,634	-0,415	0,651	0,817 *
Superiores	-0,441 **	-0,399 **	-0,479 **	0,698 **	0,808 **	-0,128	0,043	1,142 **	1,310 **
NIVEL DE ESTUDIOS DEL PADRE (NO CONVIVE CON EL PADRE)									
Analfabeta/sin estudios	0,056	0,365 **	-0,206	-0,075	0,207	-0,330	0,030	0,145	0,324
Obligatorios	-0,032	0,141	-0,182 *	-0,076	-0,007	-0,213	-0,104	-0,049	0,002
Medios	-0,291 **	-0,128	-0,440 **	0,024	-0,042	-0,156	-0,167	0,014	-0,062
Superiores	-0,271 **	-0,101	-0,415 **	-0,054	-0,157	-0,081	-0,184	-0,184	-0,268
CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA DEL PADRE (INACTIVO)									
Ocupado agricultor	0,130	0,146	0,122	0,161	-0,217	0,674 **	-0,095	-0,331	-0,353
Ocupado empresario	-0,036	-0,046	-0,027	0,216	-0,114	0,586 **	-0,124	-0,219	-0,196
Ocupado profesionales	-0,283 **	-0,315 **	-0,248 *	0,189	-0,063	0,483	0,122	-0,040	-0,125
Ocupado directivos y jefes	-0,468 **	-0,839 **	-0,146	0,407	0,059	0,962	0,511	-0,117	-0,307
Ocupado operario cualificado	-0,023	-0,054	0,005	0,303 *	0,136	0,489 **	0,210	0,095	0,070
Ocupado oper. no cualificado	0,073	-0,029	0,167	0,167	0,013	0,315	-0,103	0,011	0,138
Otros ocupados	-0,170	-0,316	-0,061	-0,098	-0,720	-0,550	-0,801	0,013	-0,715
Parado	0,238 **	0,142	0,328 **	0,379 *	0,093	0,511 *	0,112	0,189	0,045
SITUACIÓN LABORAL DE LA MADRE (INACTIVA)									
Ocupada	0,026	0,047	0,002	0,151	-0,133	0,180	-0,010	0,101	-0,244
Parada	-0,058	-0,041	-0,086	0,303	0,498 **	-0,037	0,276	0,847 **	0,951 **

CUADRO N.º 5 (conclusión)

ESTIMACIÓN DE LAS REGRESIONES LOGÍSTICAS DE SALIDA DE LOS ESTUDIOS Y DE DESTINO DE LOS QUE HAN SALIDO DE LOS ESTUDIOS

VARIABLES (CATEGORÍA DE REFERENCIA ENTRE PÁRÉNTESIS)	MODELO BINOMIAL DE SALIDA DE LOS ESTUDIOS			MODELO MULTINOMIAL DE DESTINO DE LOS QUE HAN SALIDO DE LOS ESTUDIOS (REFERENCIA: INACTIVOS)					
	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
				Ocupados	Parados	Ocupados	Parados	Ocupadas	Paradas
SUB-PERÍODO CÍCLICO (DE III-96 A III-98)									
De I-92 a III-93.....	-0,164 **	-0,194 **	-0,135 *	-0,550 **	0,058	-0,813 **	-0,007	-0,199	0,209
De IV-93 a IV-94.....	-0,095 *	-0,043	-0,136 *	-0,669 **	-0,157	-0,888 **	-0,237	-0,377 *	-0,014
De I-95 a II-96.....	-0,104 **	-0,156 **	-0,060	-0,401 **	-0,014	-0,618 **	-0,093	-0,109	0,135
Tamaño muestral.....	57.732	26.546	31.186	6.880		3.228		3.652	

* Coeficiente significativo al nivel del 95 por 100.

** Coeficiente significativo al nivel del 99 por 100.

Nota: en la regresión también se han incluido variables dicotómicas de las comunidades autónomas.

compensar esas carencias discriminatorias iniciales. Pero también se sabe que obtienen, en general, mejores calificaciones, quizá precisamente por la necesidad de obtenerlas.

Con la variable que refleja haber alcanzado o no un nivel de estudios concreto, pretendemos medir el efecto que tiene haber obtenido o no un título en las decisiones consideradas, ya que podemos pensar que no influye en igual medida haber salido con el título que sin él. Sin embargo, el significado de alcanzar un determinado nivel depende precisamente del nivel del que se trate, pues no es lo mismo terminar los estudios obligatorios, lo que conduce a poder seguir estudiando, que conseguir un título universitario, que, en principio, da salida hacia el mercado de trabajo. Por esta razón, al igual que hicimos al presentar los datos descriptivos en el cuadro n.º 4, la variable utilizada en los modelos es una combinación de la consecución o no del título correspondiente a los estudios cursados y del propio nivel cursado. Los resultados son claros: los que tienen mayor

probabilidad de dejar de estudiar son los que alcanzan un título universitario. Éste es un resultado totalmente lógico, puesto que las posibilidades de proseguir estudios una vez alcanzada dicha titulación son mucho menores que cuando se alcanzan titulaciones inferiores. Los demás valores de la variable siguen una clara gradación: a mayor nivel, menor probabilidad de salida y, dentro de cada nivel, la probabilidad de salida es mayor cuando se obtiene el título correspondiente (18). De esa forma, los que cursan en el primer momento estudios universitarios se encuentran en los dos extremos: los que no se titulan son los que menor probabilidad de salida tienen y los que se gradúan los que mayor probabilidad presentan.

Estos resultados son similares cuando se desagrega por sexo, con la salvedad de que, en el caso de los varones, la significación estadística de los coeficientes de los que cursan estudios obligatorios desaparece totalmente, pudiendo afirmarse claramente en este caso que no existe diferencia entre la probabilidad

de salida de los que cursan estudios obligatorios (independientemente de que los terminen) y los que dejan de estudiar habiendo alcanzado un título universitario. Este resultado apunta a la posible existencia de un problema de fracaso escolar, pues es probable que los que terminen los estudios y no sigan estudiando sean alumnos que han conseguido culminar la etapa obligatoria con dificultades.

De hecho, cuando se analiza el destino de los que dejan de estudiar, son precisamente las mujeres que sólo tienen estudios obligatorios y las que consiguen el título de bachiller las que menor probabilidad tienen de encontrarse ocupadas en el segundo momento (peor si no los terminan). Apenas existen diferencias, por otra parte, entre las tituladas de formación profesional y las que dejan los estudios universitarios (las cuales, seguramente, los dejan atraídas precisamente por algún empleo).

Estas diferencias desaparecen cuando se considera únicamente a los varones. En su caso,

no parece que tener un mayor o menor nivel de estudios ni que salir habiendo alcanzado el título o no afecte a la probabilidad de encontrar un empleo. Estos datos matizan notablemente la influencia del nivel de estudios en la consecución de «buenas transiciones»: son importantes para las mujeres, pero no afectan a los hombres.

En cuanto a las salidas hacia el paro, se produce una paradoja aparente: los titulados universitarios son los que mayor probabilidad tienen de encontrarse parados, y ese resultado se mantiene tanto en el caso de los hombres como, sobre todo, en el de las mujeres. La explicación radica en el mayor compromiso de estos titulados con la actividad económica, que, por otra parte, puede atribuirse a que los universitarios realizan un proceso de búsqueda más selectivo y, por lo tanto, aparentemente más intenso y persistente. Si recordamos los datos del cuadro n.º 4, veíamos que eran, con diferencia, los que menores porcentajes de inactividad presentaban. No sólo sucede, pues, que los titulados universitarios tienen una mayor probabilidad de encontrar un empleo, al menos en el caso de las mujeres; también son los que mayor probabilidad presentan de buscar trabajo cuando dejan de estudiar. Es como si los demás grupos, al dejar de estudiar, no tuvieran muy claro lo que quieren hacer. Dado que el período de observación que tenemos es limitado, puede que lo que hagan sea esperar a decidir si vuelven a estudiar o incorporarse al mercado de trabajo (o ninguna de las dos cosas).

Las variables de edad indican que a mayor edad mayor probabilidad de no seguir estudiando, es decir, aumentan las salidas del sistema educativo, resultado que se mantiene cuando se realiza un

análisis desagregado por sexo. En cuanto al destino de los que salen de los estudios, en el caso de los hombres, los más jóvenes encuentran más dificultades para acceder al empleo, sin que haya diferencia entre los de 20-24 y los mayores de 25. En el caso de las mujeres, sin embargo, las menores de 25, especialmente las 20-24, presentan una mayor probabilidad de acceder al empleo. Este último grupo (20-24) también presenta una mayor probabilidad de estar en paro, lo que indica un mayor compromiso con la actividad por parte de este grupo.

En cuanto a la situación laboral en el momento inicial, los estaban buscando empleo tienen una mayor probabilidad de dejar de estudiar. De los que dejan de estudiar, los que en el primer momento estaban en paro presentan mayor probabilidad tanto de tener empleo como de buscarlo, lo que es indicativo de su mayor vinculación con el mercado de trabajo. Estos resultados son similares para ambos sexos.

En cuanto al nivel de estudios de los padres, los que tienen niveles de estudios medios y superiores inciden negativamente en la probabilidad que tienen sus hijos de abandonar los estudios. No convivir con los padres o tener unos padres con niveles de estudios bajos favorece, pues, la salida de los estudios. Este resultado se da con claridad para ambos sexos en el caso de los estudios de la madre. Sin embargo, en el caso de los varones, el nivel de estudio de los padres no parece incidir de forma tan clara: sólo aquéllos cuyo padre no tiene estudios presentan una mayor probabilidad de dejar de estudiar; entre los demás niveles, incluidos los que no conviven con el padre, no se aprecian diferencias estadísticamente significativas.

Por lo que se refiere al destino de los que dejan de estudiar, el nivel de estudios del padre no parece ejercer ninguna influencia ni en los varones ni en las mujeres. Sin embargo, el nivel de estudios de la madre sí afecta positivamente a la posibilidad de tener un empleo, e incluso de estar en paro en el caso de las mujeres, pero no en el de los hombres. En efecto, las mujeres cuya madre tiene estudios superiores son las que mayor probabilidad presentan de acceder al empleo y también de estar en paro, lo que indica la fuerte vinculación con el mercado de trabajo de este grupo. No existe, sin embargo, una gradación clara a medida que se consideran niveles de estudio más bajos. Así, tener una madre con estudios obligatorios parece más favorable a la hora de encontrar empleo o de buscarlo que tener una madre cuyos estudios son medios o nulos. Es interesante destacar que las mujeres que no conviven con su madre parecen ser las que menor vinculación laboral presentan, es decir, las que tienen mayor probabilidad de ser inactivas, quizá porque han dejado de estudiar al contraer matrimonio descartando de entrada la realización de una carrera laboral.

En cuanto a la condición socioeconómica del padre, los hijos, especialmente los varones, de ocupados profesionales o directivos tienen una menor probabilidad de dejar de estudiar, mientras que, principalmente, las hijas de parados presentan una mayor probabilidad de dejar de estudiar. Se observa pues que la situación económica de la familia es un factor importante a la hora de determinar la persistencia o el abandono de los estudios que se están cursando, aunque es interesante la asimetría de influencias que acabamos de apuntar. La situación laboral de

la madre, sin embargo, no afecta a la probabilidad de salida.

Respecto al destino de los que dejan de estudiar, la condición socio-económica del padre no afecta a las mujeres, pero sí influye positivamente la probabilidad de acceder al empleo en el caso de los hijos de agricultores, empresarios, operarios cualificados y parados. En el caso de las mujeres (pero no en el de los hombres), el hecho de tener una madre parada afecta positivamente a la probabilidad tanto de tener empleo como de buscarlo, acentuando la vinculación con el mercado de trabajo.

En cuanto a la influencia de los sub-períodos cíclicos en los que hemos dividido nuestro análisis, se aprecia que el último de ellos, correspondiente al auge del empleo de finales de la década (que es el de referencia de los modelos), presenta una mayor probabilidad de salida de los estudios. Más específicamente, puede calcularse, en función de los parámetros del modelo binomial, que la probabilidad de salida en los sub-períodos anteriores era entre un 10 y un 15 por 100 inferior a la del sub-período más reciente. Este resultado indica claramente que la mejora de las condiciones cíclicas del mercado de trabajo, al hacer más atractiva la posibilidad de encontrar empleo y elevar así el coste de oportunidad de seguir estudiando, lleva a algunas personas a dejar de estudiar. Afirmar que los que se comportan de esa forma son muchos o pocos es un juicio de valor que no podemos hacer; sin embargo, lo que sí podemos afirmar es que el efecto existe.

La conclusión anterior debe matizarse cuando se desagrega por sexos. En efecto, los factores cíclicos aparecen con más nitidez en el caso de los hombres

(pese a no observarse efecto alguno en el segundo sub-período, correspondiente en su mayor parte a los años 1994-1995) que en el de las mujeres. Con respecto al tercer sub-período (cohortes de entrada del primer trimestre de 1995 al segundo de 1996, lo que abarca los años 1995-1997), la salida de los estudios es claramente mayor en el período posterior en el caso de los hombres, pero no se aprecia diferencia en el caso de las mujeres.

La influencia del momento cíclico en la probabilidad de acceder a un empleo explica en parte el resultado anterior: en el último de los sub-períodos analizados, la probabilidad de acceder a un empleo es nítidamente mayor que en cualquiera de los otros tres, pero sólo en el caso de los varones. En el caso de las mujeres, se aprecia una situación algo peor en el segundo sub-período, pero no puede decirse que se dé el efecto cíclico que se aprecia en los hombres. En ningún caso se aprecian diferencias en cuanto a la probabilidad de acceder a una situación de desempleo. Este resultado incide en lo que ya hemos dicho antes, al comentar los resultados descriptivos. Parece que la conducta estudiantil de las mujeres es menos sensible a lo que sucede en el mercado de trabajo que la de los hombres. Eso puede explicarse en parte por el hecho de que los movimientos cíclicos afectan menos a su probabilidad de acceder al empleo. Esta tendencia puede ser interpretada en el sentido de que lo que podría estar sucediendo es que el compromiso de las mujeres con los estudios es mayor que el de los hombres, lo que les lleva a estar menos pendientes de las posibles oportunidades de empleo. Esta actitud también podría perjudicarles en el momento de acceder al mercado al terminar

los estudios, al menos a corto plazo, que es el período de tiempo que nuestros datos permite analizar. Aunque se puede hacer una interpretación negativa de esta situación, no debe olvidarse que las fluctuaciones del empleo en España han afectado más al empleo masculino que al femenino (19). Podría ocurrir también que el efecto de la fuerte incorporación de la mujer al mercado laboral estuviera enmascarando el posible efecto que el ciclo tiene sobre el empleo femenino al igual que sobre el masculino. En suma, la situación cíclica afecta a la decisión de seguir estudiando, pero sólo en el caso de los hombres para quienes, al parecer, la inversión en capital humano no es tan importante a la hora de emprender una carrera en el mercado laboral.

V. CONCLUSIONES

El propósito de este artículo ha sido analizar las transiciones de salida del sistema educativo al mercado de trabajo, haciendo especial referencia a la influencia de los factores cíclicos registrados a lo largo de la década de 1990: primero una fuerte recesión hasta 1994-95, luego una leve recuperación hasta 1997, y finalmente una fuerte etapa expansiva a partir de esta última fecha. Tras una serie de consideraciones de índole metodológica, hemos presentado primero un análisis descriptivo de los porcentajes de jóvenes (de edades comprendidas entre los 16 y los 34 años) que dejan de estudiar según diversas características, así como según el nivel de estudios cursado y la consecución del título correspondiente, y también según el momento cíclico. En el caso de los que dejaban de estudiar, hemos analizado la distribución entre ocupados, parados e inactivos. A continuación, hemos

realizado una serie de estimaciones de modelos de elección discreta: en primer lugar, hemos planteado una regresión logística binomial para entender los factores asociados a la probabilidad de dejar de estudiar; en segundo lugar, centrándonos en los que dejan de estudiar, hemos estimado un modelo multinomial para analizar las variables asociadas a las probabilidades relativas de ser ocupado, parado o inactivo.

Las principales conclusiones que se deducen del análisis realizado es que, además de las variables familiares (nivel de estudios y condición socio-laboral de los padres), ya analizadas en investigaciones anteriores, el nivel de estudios que se cursa y el momento cíclico son variables importantes, aunque esta última influye de forma diferente en el caso de los hombres y en el de las mujeres. Así, podemos decir que los universitarios son los que mayor probabilidad presentan de persistir en sus estudios, salvo que se hayan graduado, en cuyo caso son los que es más probable que dejen de estudiar. Estas diferencias de niveles de estudios no afectan a la probabilidad de acceder al empleo en el caso de los varones, pero sí en el de las mujeres, siendo las universitarias las más beneficiadas. Las mujeres universitarias que se gradúan son también las que mayor probabilidad tienen de estar en paro. Esa aparente paradoja se explica por referencia a la tercera categoría: la inactividad. Estas mujeres son las que mayor vinculación tienen con el mercado de trabajo (en consonancia con las mayores tasas de actividad de las mujeres universitarias frente a las que tienen estudios inferiores).

En cuanto a la influencia del ciclo económico, nuestros resultados indican claramente que éste afecta a las decisiones educa-

tivas de los varones, pero mucho menos a las de las mujeres. La mejoría de la situación económica lleva a los hombres a abandonar con mayor frecuencia sus estudios, impulsados por las mayores oportunidades de empleo. En el caso de las mujeres, sin embargo, debido seguramente a la menor tendencia cíclica del empleo femenino, no se observa una mayor probabilidad de encontrar empleo al mejorar las condiciones económicas generales. Además, seguramente las mujeres consideran que invertir en capital humano es más importante para su futura carrera laboral, por lo que mantienen una actitud más centrada en los estudios y menos atenta a las posibles oportunidades de empleo.

NOTAS

(*) Este trabajo es la continuación del estudio financiado por el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas «Las transiciones de los jóvenes de la escuela al mercado de trabajo: Un análisis de flujos», que posteriormente fue difundido como documento de trabajo *WP-EC 98-24* por dicha institución. Agradecemos a Carmela Martín sus comentarios y sugerencias a una primera versión del artículo.

(1) A este respecto, el principal candidato es el *Panel de hogares de la Unión Europea*, del que ya existen seis ciclos anuales y que se espera se amplíe a nueve, lo que cubriría el período 1994-2002. De momento (mediados de 2000), sólo se dispone de los tres primeros ciclos. En todo caso, este no es un panel específico de jóvenes, por lo que tampoco será equiparable al NLSY.

(2) Con la salvedad de los que entran en la muestra en el tercer trimestre de cada año, en cuyo caso la distancia será de cuatro trimestres, como se explica más adelante.

(3) El cuestionario de la EPA ha sido reformado en 1999 para hacer frente a este problema. Ahora aparece una categoría específica de «estudiante en período de vacaciones» en la pregunta básica de estudios en curso.

(4) Las posibilidades, junto a la de estudiante, son: jubilado o retirado, labores del hogar, rentista, etc. La utilización de la información contenida en esta pregunta es una segunda posibilidad para recuperar a los estudiantes cuya primera observación tiene lugar los terceros trimestres. Sin embargo, al no poder identificar el tipo de estudios que están siguiendo, hemos preferido recurrir a la información contenida en la segunda observación.

(5) Como se sabe, entre el primer trimestre de 1995 y el segundo de 1996, la EPA procedió a una actualización del seccionado que constituye su base muestral. Aunque no existen estimaciones oficiales de los efectos de este cambio, suele aceptarse que se produjo un afloramiento de empleo. Para una estimación de los efectos del cambio en las cifras de empleo y paro, véase TOHARIA *et al.* (1998).

(6) Hasta 1987, la categoría de «estudiante» era incompatible con la actividad económica. La reforma de la EPA introducida ese año permitió considerar esas situaciones mixtas.

(7) Es evidente que tener empleo no equivale a integración en el mercado de trabajo, pero, en el contexto de nuestro análisis a corto plazo, creemos que es el supuesto más razonable.

(8) Implícitamente suponemos que ha salido definitivamente, aunque no tiene por qué ser así, puesto que en trimestres posteriores puede reincorporarse al sistema educativo para completar su formación.

(9) Por razones de espacio, se han omitido los datos sobre edades medias de los distintos grupos.

(10) En efecto, mientras que en el primer sub-período la edad media se acerca a los 20 años, en el último es algo inferior a los 18 en el caso de los que no se gradúan, y de 16,9 en el caso de los que consiguen el nivel de estudios cursado.

(11) Los que se gradúan pasan de una media de 19 a una de 19,7 años, y los que no se gradúan pasan de 17,5 a 18,3 años.

(12) Las diferencias de edad son de apenas medio año en este caso.

(13) En torno al 4 por 100, salvo en el último período, en que se acerca al 5.

(14) En el artículo de ALBERT y TOHARIA incluido en este mismo número se aborda esta cuestión.

(15) Véase, por ejemplo, TOHARIA *et al.* (1998).

(16) Somos conscientes de que la estimación de un modelo multinomial supone que se cumple el teorema de la independencia de las alternativas irrelevantes, lo que difícilmente es defendible en este caso. Sin embargo, la posible agregación de las categorías de empleo y paro, o de paro e inactividad, nos parece más problemática. De ahí que hayamos optado por la estimación del modelo multinomial, con sus limitaciones.

(17) Aunque esta diferencia es significativa sólo al 95 por 100.

(18) Debe hacerse una salvedad a esta conclusión sin embargo: los que cursan estudios obligatorios, si bien tienen un coeficiente negativo, lo que indica que su probabilidad de salida es menor que la de la categoría omitida (los universitarios que se titulan), no llegan a tener un nivel elevado de significación estadística (90 por 100 y 96 por 100 respectivamente para los que no alcanzan el nivel cursado y los que sí lo alcanzan), lo que debilita un tanto el resultado.

(19) Por ejemplo, en la crisis de principios de la década de 1990, el empleo masculino disminuyó acusadamente, mientras que el femenino apenas disminuyó, y más bien tendió a mantener su tendencia secular ascendente.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERT, C. (1998), *La demanda de educación superior en España: 1977-1994*, CIDE, Ministerio de Educación y Cultura.
- ALBERT, C.; JUÁREZ, J. P.; SÁNCHEZ, R., y TOHARIA, L. (1998), «Las transiciones de

los jóvenes de la escuela al mercado de trabajo: un análisis de flujos», Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, *WP-EC 98-24*.

GARRIDO, L., y REQUENA, M. (1996), *La emancipación de los jóvenes en España*, Madrid, Instituto de la Juventud, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

INE (INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA) (1989), *Encuesta de población activa. Estadística de flujos, 2.º trimestre 1987-2.º trimestre 1988*, Madrid.

KEANE, M. P., y WOLPIN, K. I. (1997), «The career decisions of young men», *Journal of Political Economy*, vol. 105, n.º 3, páginas 473-520.

TOHARIA, L. (1996), «Empleo y paro en España: evolución, situación y perspectivas», *Ekonomiaz*, n.º 35, II/1996, páginas 35-67.

TOHARIA, L.; ALBERT, C.; CEBRIAN, I.; GARCIA, C.; GARCIA, I.; MALO, M. A.; MORENO, G., y VILLAGOMEZ, E. (1998), *El mercado de trabajo en España*, Madrid, McGraw-Hill.

Resumen

Este trabajo analiza la transición del sistema educativo al mercado de trabajo de los jóvenes menores de 35 años en el periodo 1992-1999, utilizando los datos de la EPA en su versión longitudinal. Se parte de la decisión de seguir estudiando o no y, en el caso de los que dejan de estudiar, se analiza su posible destino como ocupados, parados o inactivos. Además de las variables personales y familiares, se considera la incidencia de los factores cíclicos, subdividiendo el análisis en cuatro periodos. Tras diversas consideraciones metodológicas básicas y tras un análisis descriptivo de las transiciones objeto de estudio, se plantean dos modelos econométricos: una regresión logística binomial de la decisión de dejar de estudiar o seguir estudiando y una multinomial del destino de los que dejan de estudiar. De los resultados alcanzados, cabe destacar la importancia de la reciente expansión económica como factor acelerador de las salidas del sistema educativo y de las entradas en el empleo. Ambos fenómenos se observan especialmente en el caso de los varones para quienes invertir en capital humano parece menos importante a la hora de emprender una carrera laboral.

Palabras clave: transición escuela-trabajo; inserción laboral de los jóvenes.

Abstract

This article analyzes the transition from the educational system to the labour market on the part of young people aged under 35 in the period 1992-1999, using the data of the EPA (*Working Population Survey*) in its longitudinal version. The starting point is the decision whether or not to continue in further education and, in the case of those who discontinue their studies we examine their possible destination as persons in work, unemployed or inactive. Besides the personal and family variables, we consider the impact of cyclic factors, subdividing the analysis into four periods. Subsequent to various basic methodological considerations and after a descriptive analysis of the transitions subject to study, we put forward two econometric models: one binomial logistic regression of the decision to discontinue or to continue studying. From the results achieved we may underline the importance of recent economic expansion as a factor that has accelerated departure from the educational system and entry into employment. Both phenomena are observed especially in the case of males for whom investing in human capital seems less important when it comes to embarking on a working career.

Key words: school-work transition; occupational integration of young people

JEL classification: I20, I21, J60.